

Una semana de teatro

celo Arroita son los cuatro únicos intérpretes de la comedia. Dirige Esteban Polls y nada especial hay que decir, salvo, en todo caso, que sirven la obra con plausible corrección.

La vuelta de Alejandro Ulloa

Un «vodevil» en el Goya. Tres personajes para Alejandro Ulloa en una especie de triple reaparición. El popular actor está donde siempre, con Esperanza Navarro, María Arias y Antonio Soto de compañeros. Se nota que a la obra de Verneuil le han hecho unos arreglos. Bastante delicados, la verdad, porque así resulta una comedia de ciertas incoherencias. Y hasta más inmoral. Porque el cinismo un tanto frívolo de este teatro se sustituye por un moralismo final que obliga a hacerse consideraciones que están, en realidad, fuera de lugar.

Este es un viejo mal de los «vodeviles» escritos o reescritos aquí. Tal como queda «Papeles pintados» es una de las obras «sociales» más audaces que yo he visto. Los protagonistas se arman un batiburrillo espantoso con los conceptos de familia, dinero, honor, amor... Unos protagonistas, claro, que pertenecen a una clase social concreta.

¡Y los señores Verneuil y Félix Ros tan contentos con su final feliz!

Las 100 de dos títulos...

En el Reina Victoria, las 100 de «Mi querido embustero», la interesante e inteligente obra. Gran interpretación de Fernán Gómez en Bernard Shaw, bien acompañado por Conchita Montes. La dirección es también de Fernando.

Y en el Infanta Isabel, 100 de «Al final de la cuerda». Una comedia donde Alfonso Paso vuelve a acreditar su eficacia para el teatro cómico. Esta vez — como en «Vd. puede ser un asesino», como en «Vamos a contar mentiras»... — se le olvida, salvo en algún caso de muy dudosa fortuna, el moralizar, y el público se ríe ante una comedia llena de ocurrencias y de un humor macabro alineado dentro de una constante corriente española.

J. M.



Alejandro Ulloa y Esperanza Navarro en «Papeles pintados», de Verneuil



Una escena de «En familias», de Florencio Sánchez, que la compañía de la ciudad de Montevideo estrenó en Madrid

ESPAÑOL

TEATRO DE LA CIUDAD DE MONTEVIDEO

LA presentación en Madrid del Teatro de la Ciudad de Montevideo, después de su participación en el Teatro de las Naciones de París, ha constituido una grata sorpresa. Para crítica y público, ha sido una revelación. En Uruguay se hace teatro, buen teatro, según las más modernas y rigurosas técnicas interpretativas.

¿Cuál es el ambiente teatral de Montevideo? ¿Cómo ha nacido esta magnífica compañía? ¿Cuáles son sus problemas, sus objetivos, sus características más acusadas?

Me he entrevistado con Antonio Larreta — empresario, director y primer actor — y con Ernesto Bergeret — actor y encargado de la sección de Prensa —. Ambos me informan ampliamente. La historia de su compañía — me dice Larreta — está íntimamente ligada a la historia misma del teatro uruguayo. A primeros de siglo, en Uruguay se registró una importante vida teatral. Posteriormente, y por espacio de muchos años, el teatro español y argentino influiría en él de una manera absorbente. No había compañías uruguayas; todo intento teatral propio era aislado y esporádico; los actores uruguayos se iban a Buenos Aires.

— La tiranía con Perón, las guerra española y la europea, entre otras muchas circunstancias, contribuyeron a la formación de un teatro nacional uruguayo. La visita de Jouvet, en 1940, fue decisiva para mi generación. Ese era el teatro, enraizado en nuestro país, que queríamos hacer.

En 1947 se fundó la Comedia Nacional Uruguaya, sub-



«Mano santas», sainete de Florencio Sánchez

PRIMER ESPECTACULO URUGUAYO

SÓLO hemos visto su primer programa, dedicado a Florencio Sánchez, una gloria del teatro hispanoamericano del primer cuarto de siglo. Los dos títulos representados han sido "En familia" y "Mano santa", dos piezas de características opuestas dentro de su filiación costumbrista.

"Mano santa" me interesó poco. Hay una pretensión populista que aquí, con más acierto, han cultivado numerosos dramaturgos, entre los que necesariamente hay que citar a los Quintero, autores de muchas piezas breves de este corte. Además, la dirección y la interpretación me parecieron demasiado efectistas, al evidente talento de Concepción Zorrilla, animadora de la protagonista. Quizá a la dirección de Laura Escalante le faltó sutileza para crear un clima que humanizase los diálogos y las situaciones. Quizá faltó talento para estilizar una ingenuidad que dada directamente, sujetándose literalmente al texto, carece de interés. Yo creo, en definitiva, que a este teatro de otro tiempo hay que presentarlo "desde nuestra perspectiva".

Dirigía Laura Escalante, y sus bien disciplinados intérpretes eran Concepción Zorrilla, Graciela Celós, Carmen Avila, Enrique Guarnero y Mariuja Santullo.

Mucho más convincente fue la representación de "En familia", una pieza de dimensiones —para entenderlos— benaventinas. Es un texto recio, al que la dirección de Antonio Larreta y la interpretación de Carmen Avila, Concepción Zorrilla, Graciela Celós, Martínez Mieres, Enrique Guarnero, Antonio Larreta, Mariuja Santullo y Ernesto Bergeret, dieron profundidad psicológica. Fue una representación realista y muy afortunada. Rehuendo los latiguillos a que evidentemente se presentaban algunas características de la vieja e interesante obra, los actores uruguayos ofrecieron una espléndida representación.

Los próximos títulos, de Lope, Molnar y García Lorca nos darán la medida exacta de lo que vale este grupo —que hay que tomar muy en serio, después de la primera noche—, al que acaso habría que reprochar el error de presentarse con un programa Florencio Sánchez. Y no porque este autor no posea unos determinados valores, en sí y considerando su momento, sino porque la mayor parte del público lo ignora y se sintió tentado a juzgar autor y compañía como representantes del teatro moderno uruguayo. Una nota aclaratoria en el programa habría obviado, en alguna medida, el problema.

ANTONIO LARRETA, director: "Una de las cosas que me ha sorprendido en el público que asiste a nuestras funciones es su edad. En Montevideo, el público que asiste al teatro es joven"

vencionada por el Estado. Casi todos los actores de esta gran compañía actuaron allí. Larreta dirigirá varias obras: «Los gigantes de la montaña», de Pirandello; «El diario de Ana Frank», etc. Parejamente, surgirán los movimientos de teatro independiente, que han venido a culminar en varios teatros: El Galpón, Teatro del Pueblo, Club de Teatro (este último, de Larreta y su compañía).

—Nuestra compañía, aunque muchos de nosotros actuásemos juntos con anterioridad, no tiene aún dos años de existencia. No tenemos subvenciones, como tampoco los otros teatros. Pero con la diferencia de que nosotros, y en esto somos los únicos en Montevideo, actuamos de un modo permanente todo el año, y pagamos a los actores. Hacemos una sola función diaria, excepto sábados y domingos, y descansamos un día a la semana. El repertorio lo renovamos con gran frecuencia. Una obra viene a durar un par de meses.

—Dime algunos títulos significativos que habéis tenido en cartel.

—Empezamos —responde Larreta— con «Ejercicio para cinco dedos». Era el primero de una serie de tanteos y exploraciones. Habíamos dado el paso decidido a la profesionalidad; teníamos que conquistar un público. Otros títulos que siguieron fueron «Una farsa en el castillo», «El gran cuchillo», «La pulga en la oreja», «La gaviota», «Trampa para un hombre solo»... Con esta última corroboré definitivamente que el buen teatro es más comercial que el que se quiere pasar por tal. «Porfiar hasta morir», de Lope, nos daría mucho más dinero que «Trampa...».

—Una de las cosas que hemos observado en vosotros es que, a la profesionalidad unís un espíritu deportivo, juvenil, «amateur». Esto es infrecuente en nuestra escena.

—Lo comprenderás fácilmente si tienes en cuenta las condiciones de nuestro teatro. A diferencia de Argentina, por ejemplo, no hay actores viejos ni público viejo. Todo es reciente, todo acaba de empezar. Una de las cosas que me han sorprendido en el público que asiste a nuestras funciones es su edad. En Montevideo, el público que asiste al teatro es fundamentalmente joven.

—¿Qué impresión habéis sacado en estos días que lleváis en Madrid?

Larreta, que estuvo en España en 1950, responde:

—Excelente. De 1950 a hoy, en todos los órdenes culturales se observa una subida de nivel, un cambio de temperatura. Ya me era bastante conocida la nueva novela.



Antonio Larreta y Claudio Solari en «Porfiar hasta morir», de Lope de Vega. El teatro de la ciudad de Montevideo acaba de obtener un éxito en el Teatro de las Naciones

Ahora, he podido comprobar que el renacimiento de vuestra cultura es general.

Estamos en una cafetería de la calle del Príncipe. Larreta da fin a una copa de helado gigantesca; Bergeret termina una porción de tarta de manzana; yo apuro mi café. Nos despedimos. La compañía de Teatro de la Ciudad de Montevideo va a estar entre nosotros veinte días. En el repertorio figuran «Porfiar hasta morir», de Lope, y «Una farsa en el castillo», de Molnar. También se representará, en función única, «La zapatera prodigiosa», de Federico García Lorca.

R. D.



El grupo uruguayo presentará «La zapatera prodigiosa», de García Lorca. En la fotografía, una escena de dicha obra